

Capítulo 1. Factores que inciden en la deserción de estudiantes de la licenciatura en Ciencias Empresariales

Javier Damián Simón

Introducción

Desde el año 2008 el programa educativo de la Licenciatura en Ciencias Empresariales (LCE) enfrenta la problemática de una baja captación de alumnos de nuevo ingreso pues generalmente se inicia cada cohorte con un único grupo compuesto en promedio por 35 estudiantes. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo esta situación se ha agudizado, por ejemplo la cohorte que inició sus estudios en octubre del año 2016 estuvo conformada por 25 estudiantes y dos años después en octubre de 2018 sólo continúan matriculados 12 de ellos, es decir, se presenta una tasa de deserción del 52%, misma que se considera muy alta según los resultados de diversos estudios que reportan entre un 38 a 48% (UCh, 2008), además de que apenas si han cursado cuatro de un total de diez semestres que es la duración del programa educativo. A la fecha al interior del programa educativo no se ha efectuado ninguna investigación sobre esta problemática por lo cual se considera importante empezar a buscar explicaciones a esta situación a fin de implementar algunas estrategias que contribuyan a la retención de los estudiantes e incrementar la tasa de egreso de los mismos.

Marco conceptual

Hablar de la investigación sobre estudiantes universitarios mexicanos es reconocer que se aborda un campo emergente de la investigación educativa, pues a pesar de ser un terreno tanto vasto como fértil para los investigadores también presenta diversas problemáticas para su abordaje tales como lagunas teóricas o conceptuales y enfoques epistemológicos, entre otros (Guzmán, 2013). Dentro de esta temática se incluyen los estudios sobre trayectorias escolares que intentan describir y explicar en algunos casos las situaciones tanto favorables o no a las que se enfrentan los estudiantes universitarios a lo largo de los años de su formación universitaria. Como ya se ha mencionado en este campo

existen lagunas conceptuales por lo que el término “trayectorias escolares” no escapa de esto, así Martínez (2000: 60), la define como “el recorrido que sigue una cohorte de estudiantes en un tiempo determinado, a partir de su ingreso a un plan de estudios específico”, por su parte Altamira (1997: 27), menciona que es “la cuantificación del comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes (cohorte) durante su trayecto o estancia educativa en un establecimiento escolar desde el ingreso, permanencia y egreso, hasta la conclusión de los créditos y requisitos académico-administrativos que definen el plan de estudios”. Si bien es cierto que las definiciones anteriores presentan algunas variantes, el común denominador es que este tipo de investigaciones tienen como ingrediente principal el ingreso de los estudiantes a la universidad que marca el éxito o fracaso en este nivel y que por lo tanto requiere de una investigación exhaustiva de las condiciones socioeconómicas, familiares, personales y educativas con las que ingresan los estudiantes a la universidad.

La problemática en este tipo de investigaciones en sus inicios fue la forma en la cual estudiar al estudiante de nuevo ingreso a la universidad, así Guzmán y Saucedo (2015), refieren que cuando se empezó a abordar esta temática durante la década de los ochenta, el estudiante no obstante ser el protagonista y principal usuario del servicio educativo era un sujeto desconocido para las IES y que además poco sabía de éste; luego entonces los primeros estudios fueron de naturaleza cuantitativa y se centraron en el estudio de aspectos psicológicos especialmente en sus procesos de aprendizaje. Por tradición a los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad se les consideraba como los “actores desconocidos”, pues casi nunca se les “daba voz” o no se les pedía información sobre sus antecedentes y expectativas a fin de que se desarrollaran estrategias educativas para atender a sus diversas formas y estilos de aprendizaje, así como para desarrollar sus habilidades en los campos deportivos y culturales (Damián, 2016).

Para la década de los noventa quizás como producto de la masificación de la universidad fue notorio el incremento del interés de los investigadores para abordar temáticas referidas a los estudiantes, su ubicación y situación en las escuelas, es decir, se empezó a gestar la propuesta de acercarse a los estudiantes para conocer la escuela por dentro a través de sus maneras de vivir la escuela, de participar en ella, de dotarla de sentidos, de sus expectativas y tomar en cuenta esta información para diseñar planes y programas educativos; es decir, la investigación educativa sobre los estudiantes universitarios transitó de la pregunta ¿quiénes son los alumnos? a ¿cómo son los alumnos?, lo que marcó la pauta en la investigación centrada en el estudiante como sujeto y aparecieron los estudios de diversas temáticas trabajados con enfoques cualitativos o de naturaleza mixta (Guzmán y Saucedo, 2007).

En sintonía con lo anterior desde el año 2000 hasta la fecha los investigadores en

México han tomado como objeto de estudio a la temática de trayectorias escolares y, reconocen que dicha temática y el tratar de hacer una aproximación a la predicción del éxito escolar incluye una gran diversidad de factores y variables mismas que se deben de entretejer y triangular para dar cuenta de este importante fenómeno educativo (Mancera, 2013), por lo cual en sus investigaciones han tomado en cuenta las características originarias e iniciales de los alumnos utilizando indicadores como la edad, el sexo, condición laboral, estado civil, escolaridad del padre o tutor, promedio y tipo del bachillerato de procedencia, conocimiento y preparación de sus profesores en el bachillerato, puntaje alcanzado en el examen de admisión a la universidad, entre otros (González, Luque y Bocourt, 2008), otros lo han hecho desde la condición de pertenencia a un grupo étnico o desde una perspectiva de género (Peralta y Damián, 2011; López, Rosales y Damián, 2015), algunos se han concentrado en aquellos que han sobrevivido a sistemas educativos altamente exigentes (Damián, 2017), que pertenecen a subsistemas educativos muy particulares como las Universidades Tecnológicas (De Garay, 2003), o bien focalizándose en las debilidades o carencias de algunas destrezas que debieron desarrollar en el bachillerato y que deben aplicar en los estudios universitarios (López y Damián, 2016; López, Rosales y Damián, 2015).

Luego entonces y dado el espacio reducido de este trabajo se concluye desde el aspecto teórico que la temática de los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad resulta muy interesante dadas las amplias categorías y dimensiones que se pueden abordar (Ortega, López y Alarcón, 2015), a modo de ejemplo y para despertar el interés se tiene que las proporciones de rezago, abandono y deserción escolar en el primer año de la universidad es el más notorio en este nivel educativo pues una gran cantidad de estudiantes no logran adaptarse a las nuevas condiciones y exigencias por cuestiones personales o por carencias que traen consigo del nivel educativo anterior y, se ha vislumbrado que al inicio de su vida universitaria los estudiantes se integran de manera heterogénea a las diversas actividades culturales y deportivas que les ofrecen las IES, algunos se integran de manera plena que pierden el equilibrio entre estas y sus actividades académicas o bien el extremo, es decir, aquellos que las actividades culturales y deportivas no forman parte de su vida como universitarios, luego entonces falta mucho que indagar sobre como conciben y viven la vida universitaria los estudiantes a fin de comprender desde su subjetividad este importante etapa de su vida (Weiss, 2012; Guzmán, 2011).

Materiales y métodos

La investigación fue descriptiva, exploratoria y se privilegió el enfoque cuantitativo, pues su propósito fue encontrar explicaciones para la problemática de la deserción estudiantil en una cohorte, utilizando diversas variables del perfil de ingreso de los estudiantes. La población estudiada fueron la totalidad de los estudiantes (25) de la cohorte

que inició sus estudios universitarios en octubre del año 2016 y que a la fecha están por iniciar el quinto semestre, sobre decir que debido al pequeño tamaño de la población no fue necesario el uso de una muestra; cabe agregar que de esa cohorte 12 jóvenes continúan matriculados en tanto que 13 de ellos han desertado.

Para obtener la información se diseñó y aplicó un cuestionario denominado “Perfil de ingreso de los estudiantes a la Licenciatura en Ciencias Empresariales”, mismo que consta de dos grandes apartados: el primero incluye 54 preguntas que indagan en el estudiante sobre su lugar de procedencia, sus antecedentes (socioeconómicos, familiares, educativos, laborales), acceso a recursos de apoyo para el estudio (impresos y digitales), habilidades y destrezas deportivas y para el trabajo y, razones para elegir la carrera; el segundo apartado incluye una escala de Likert con 56 ítems que evalúa el perfil emprendedor puesto que es uno de los elementos que se señalan a alcanzar en el perfil de egreso del estudiante; el cuestionario fue aplicado en el mes de agosto de 2016 durante el curso propedéutico mientras se impartía la asignatura de “Formación de emprendedores”.

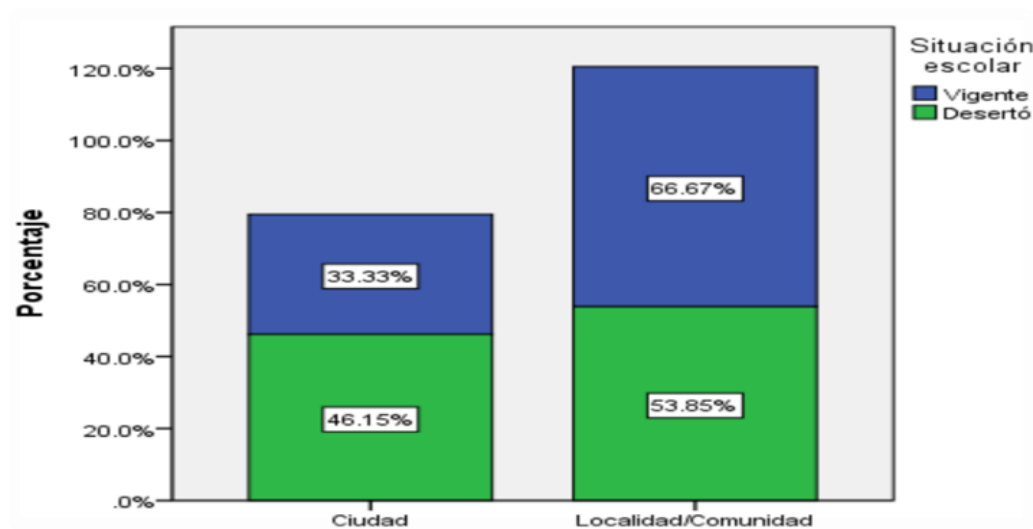
Por cuestiones de espacio en este documento no se aborda el perfil emprendedor y solo se presentan algunos resultados de interés del primer apartado del cuestionario. Para el análisis de la información se utilizó el software estadístico SPSS a través del cual se obtuvieron algunos estadísticos descriptivos, tablas de frecuencia y algunas gráficas que permitieran al lector interesado comprender la problemática estudiada, cabe aclarar que en la medida de lo posible se procuró hacer un comparativo entre los datos de los alumnos que después de dos años continúan matriculados con los que han desertado a fin de identificar algunos patrones que podrían generar alternativas para la búsqueda de nuevas explicaciones para este fenómeno que se estudió.

Resultados

A continuación se presentan los resultados más importantes que se encontraron en el análisis de la información tratando de discutirlos a la luz de la teoría existente sobre el tema.

1. Bachillerato de procedencia del estudiante

La ubicación del bachillerato del estudiante condicionó su permanencia (Gráfica 1) pues más del 50% de los que proceden de planteles ubicados en localidades o comunidades rurales a la fecha han desertado, sin embargo, en el caso de los que continúan matriculados solo la tercera parte proceden de planteles ubicados en zonas urbanas (ciudades o cabeceras municipales); lo anterior podría ser indicativo de que este tipo de estudiantes a pesar de las condiciones de precariedad donde viven al llegar a la ciudad se esfuerzan por avanzar en sus estudios universitarios para alcanzar la movilidad social tal como lo refiere De Garay (2003), en un estudio llevado a cabo en estudiantes universitarios procedentes de estratos socioeconómicos bajos.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

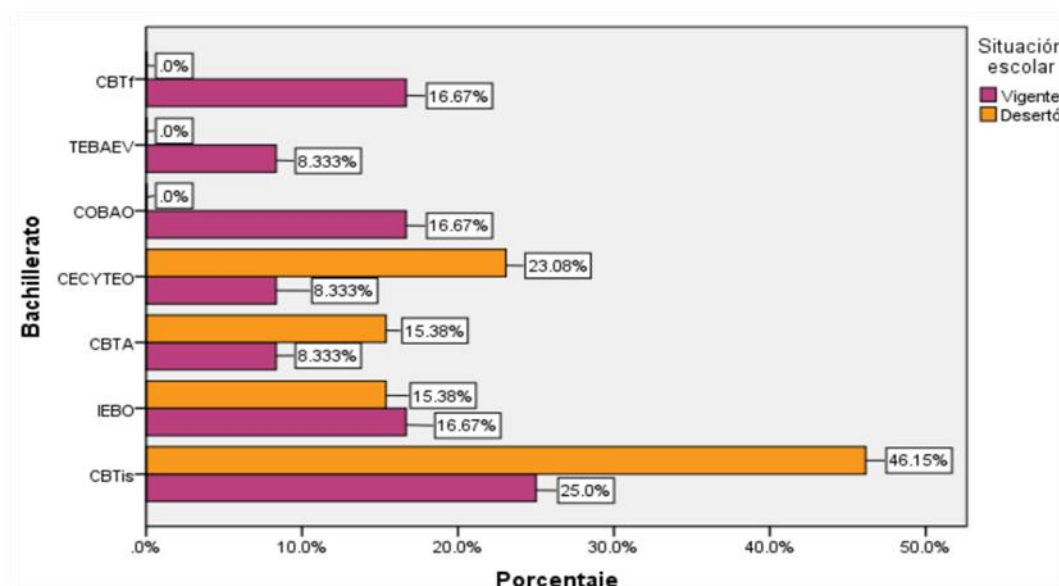
Gráfica 1. Ubicación geográfica del bachillerato de procedencia.

2. Tipo de bachillerato que cursó el estudiante

La Gráfica 2 muestra que los estudiantes que proceden de bachilleratos tecnológicos son los que más han desertado en esta cohorte, del total de éstos casi la mitad (46.15%) proviene del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios, el 23.08% del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca y en tanto el 15.38% del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario. Llama la atención que la deserción ha sido muy baja en aquellos estudiantes que proceden de un bachillerato con formación general y que además los planteles están ubicados en zonas suburbanas o rurales indígenas tales como los Institutos de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (15.38%), mientras que todos los estudiantes provenientes del Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca y del Telebachillerato del Estado de Veracruz continúan matriculados a la fecha de cierre del presente trabajo.

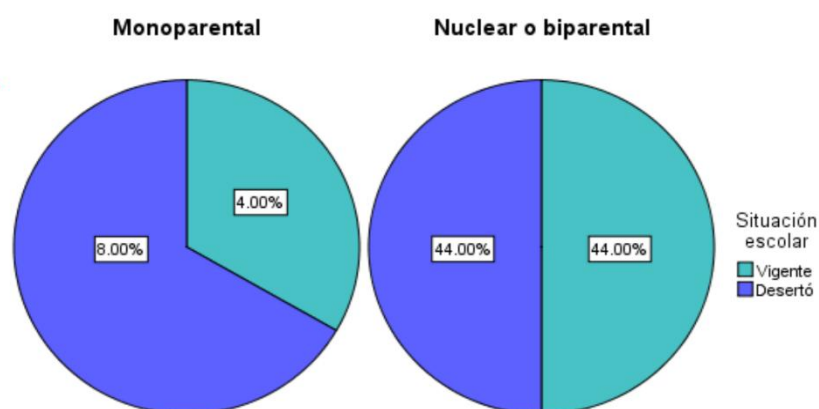
3. Tipo de familia al que pertenece el estudiante

Para la cohorte estudiada se encontró que el tipo de familia ha sido un factor que ha contribuido en la deserción escolar, la Gráfica 3 muestra que los estudiantes que provienen de una familia integrada por la figura paterna y materna la proporción de vigentes y desertores es la misma (44%), sin embargo, en aquellos que provienen de una familia con sólo padre o madre se observa una notable proporción de estudiantes que han desertado quizá debido al escaso apoyo económico que pueden brindarle sobre todo tratándose de aquellos estudiantes que proceden de zonas rurales e indígenas, pues de éstos sólo la tercera parte continua matriculado en el programa educativo.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 2. Modalidad y tipo del bachillerato de procedencia.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 3. Tipo de familia al que pertenece el estudiante.

4. Estado civil de los padres del estudiante

La Tabla 1 muestra que escasamente el estado civil de los padres de los estudiantes se relaciona con el nivel de deserción pues sin importar si están casados los padres la cantidad de quienes continúan matriculados contra quienes han desistido es la misma (9), no obstante, resulta de interés que casi la cuarta parte de los desistidos (3), proceden de una familia donde sus padres viven en unión libre.

Tabla 1. Estado civil de los padres del estudiante

Estado civil	Vigente	Desertó
Casado	9	9
Viudo	2	1
Separado	1	-
Unión libre	-	3

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

5. Escolaridad del padre y de la madre del estudiante

Al igual que en otros estudios se encontró que en su mayoría los estudiantes se clasifican en el grupo de los “pioneros”, es decir, proceden de familias cuyos padres presentan una baja escolaridad y que son los primeros en la línea generacional que tienen acceso a la educación superior (Damián, 2011; De Garay y Vázquez, 2004), así la Tabla 2 muestra que para los estudiantes que desertaron, el padre como la madre en el 92% de los casos no cuenta con escolaridad o solo cursaron hasta el nivel básico de secundaria, en tanto que solo algunos estudiantes se ubican en el grupo de los “herederos” de un capital cultural y *habitus* académicos (Mancera, 2013; Morduchowicz, 2004), que continúan matriculados y cuyos padres (17%) presentan estudios universitarios, lo que parece indicar que el nivel de escolaridad de los padres es una variable moderadora para que los estudiantes continúen vigentes en el programa educativo.

Tabla 2. Nivel de escolaridad de los padres del estudiante

Escolaridad	Padre		Madre	
	Vigente	Desertó	Vigente	Desertó
Lo desconozco	-	1	-	2
Sin escolaridad	1	1	-	-
Primaria trunca	1	2	1	1
Primaria	4	4	6	3
Secundaria	4	4	5	6
Bachillerato trunco				1
Bachillerato	-	1	-	-
Licenciatura	2	-	-	-

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Tabla 3. Tipo de ocupación de los padres del estudiante

Ocupación	Padre		Madre	
	Vigente	Desertó	Vigente	Desertó
No trabaja	6	5	12	11
Trabajador de servicios	1	-	-	-
Trabajador agrícola	5	3	-	1
Obrero industrial	-	2	-	1
Pequeño propietario agrícola	-	1	-	-
Ofrece servicios profesionales	-	1	-	-
Empleado de empresa media o grande	-	1	-	-

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

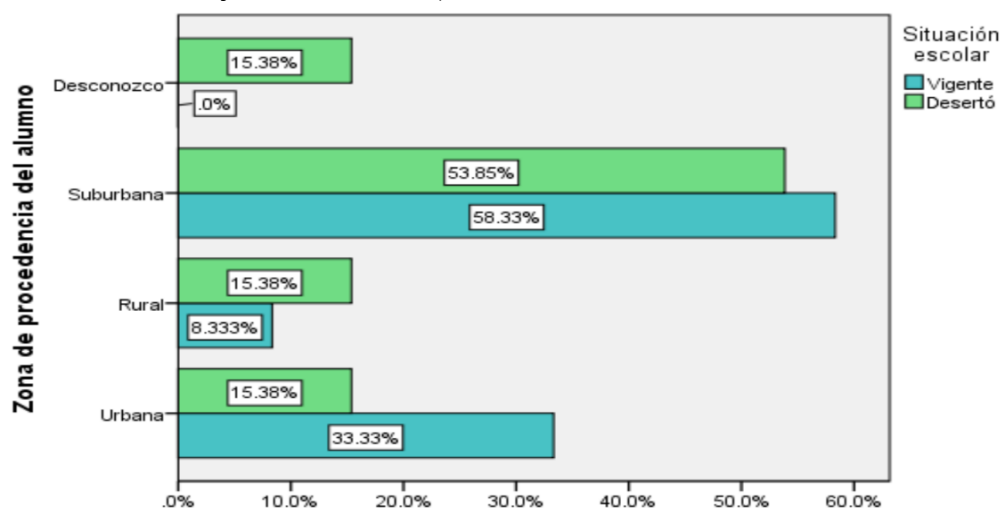
6. Ocupación del padre y de la madre del estudiante

De acuerdo al tipo de ocupación del padre o madre se tiene que generalmente los estudiantes provienen de estratos socioeconómicos bajos pues en su mayoría sus padres no trabajan en alguna empresa formal por vivir en zonas rurales y, en caso contrario generalmente se desempeñan como obreros o empleados en empresas micro, pequeñas y medianas. La Tabla 3 muestra que para los estudiantes que han desertado, el padre en el 38% de los casos no cuenta con algún empleo formal mientras que el 31% se desempeña como trabajador en labores del campo o bien es propietario de pequeñas parcelas donde

realiza cultivos básicos (maíz, frijol, arroz, etc.) para el autoconsumo, situación que dificulta la obtención de recursos monetarios para apoyar en la educación universitaria de su hijo(a), lo anterior aunado a que el 85% de las madres solo se dedican a las labores del hogar y escasamente (15%) se desempeñan como obreras o trabajadoras del campo.

7. Lugar de procedencia del estudiante

En la cohorte estudiada se aprecia que la falta de opciones de formación universitaria en o cerca del lugar de residencia del estudiante le obligó a tener que desplazarse hasta los centros urbanos para ingresar a la universidad, sin, embargo, lo anterior se convierte en un escollo difícil de superar pues la Gráfica 4 muestra que más de dos terceras partes (69.23%) de estudiantes que proceden de zonas suburbanas y rurales a la fecha han desertado en comparación con solo el 15.38% de aquellos que proceden de zonas urbanas. Lo anterior quizás como producto de la falta de contactos o relaciones sociales en la ciudad, por la ruptura de los vínculos con sus comunidades de origen, es decir, las brechas geográficas, barreras culturales, económicas y diversos aspectos de índole discriminatorio les limitan para continuar matriculados en el programa educativo (Carnoy, Santibañez, Maldonado y Ordorika, 2002).



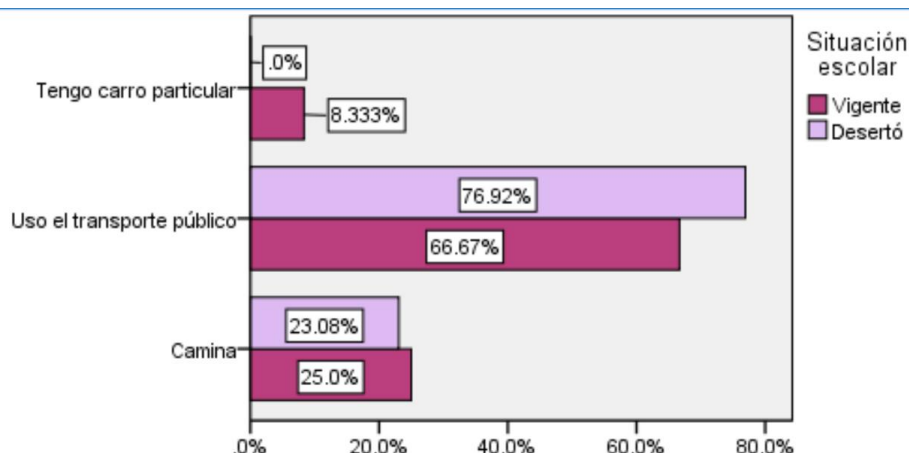
Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 4. Zona geográfica de procedencia del estudiante.

8. Forma de traslado de lugar de residencia a la universidad

La Gráfica 5 corrobora que las condiciones económicas precarias de los estudiantes es un factor que contribuye a la desertión en esta cohorte, pues el viajar desde donde viven hasta el campus universitario representa un alto costo de traslado, se observa que el caso de los estudiantes que desertaron más de tres cuartas partes (76.92%) tenían que cubrir diariamente el costo por el uso de transporte público y la otra cuarta parte tenía que caminar para poder llegar a tomar sus clases, a diferencia de los estudiantes vigentes cuya proporción es menor por viajar en transporte público y en algunos casos los padres tienen

automóvil para trasladarlos a la universidad.

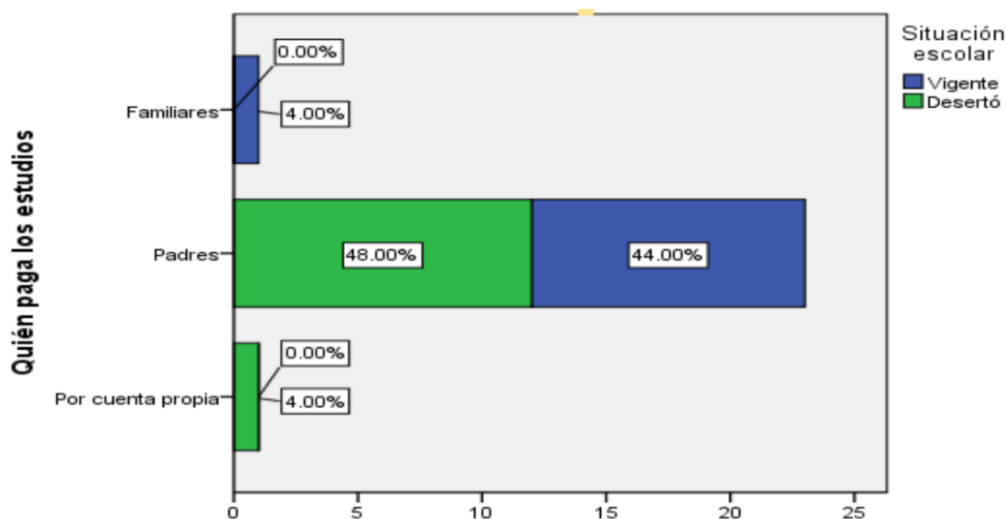


Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 5. Forma de traslado de su domicilio hasta la universidad.

9. Sostenimiento de los estudios universitarios

La Gráfica 6 muestra tres fuentes principales para financiar los estudios universitarios, se observa que el 52% del total de alumnos de la cohorte que han desertado eran sus padres los que sufragaban sus gastos y en menor medida lo hacían de manera personal, lo anterior, muestra que la escasa escolaridad y el tipo de ocupación precaria de los padres caracterizada por ser trabajador agrícola u obrero en pequeñas empresas, es una seria limitante económicas para continuar los estudios por lo cual algunos optan por abandonarlos.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 6. Sostenimiento económico de los estudios universitarios.

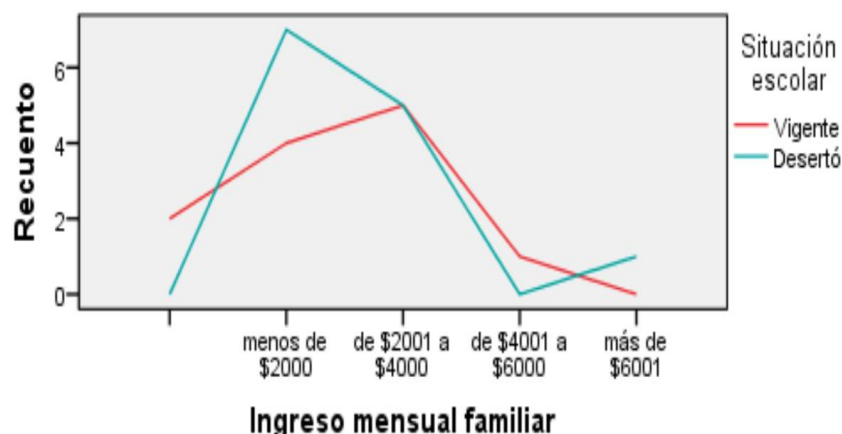
10. Tipo de trabajo que efectúa el estudiante

Se encontró que ninguno de los estudiantes que continúan en activo combinan los estudios universitarios con el trabajo seglar de por lo menos media jornada (4 hrs). Ante las

exigencias de un modelo educativo de tiempo completo con horarios de lunes a viernes de 8:00 A.M. a 18:00 P.M. con un receso de dos horas (14:00 a 16:00 P.M.), resulta difícil que los estudiantes que provienen de zonas suburbanas y rurales desarrollen algún tipo de trabajo formal que les permita obtener un salario para sufragar sus gastos de hospedaje, alimentación y de otra índole durante su formación universitaria, razón por lo cual la mayoría los estudiantes desertan y sólo en algunos casos muy aislados laboran los fines de semana como cajeros, recepcionistas o dependientes de mostrador en tiendas de autoservicios.

11. Ingresos mensuales de la familia a la que pertenece el estudiante

Una condicionante para continuar la formación universitaria es el ingreso de la familia a la que pertenece el estudiante, lo anterior es confirmado por la Gráfica 7 pues el 57% (7) de los que han desertado provienen de una familia cuyos ingresos mensuales es de \$2000.00 o menos y en conjunto el 92% (12) tiene ingresos mensuales de \$4000.00 o menos; en contraste, se observa que a medida que los ingresos mensuales de las familias se incrementan la deserción estudiantil disminuye. Luego entonces algunas condiciones socioeconómicas de los estudiantes de esta cohorte se constituyen en grandes limitantes para continuar matriculados en la universidad.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 7. Ingresos mensuales de la familia del estudiante

12. Tipo de beca que posee el estudiante

Ante la situación económica precaria de los estudiantes las becas son un elemento clave para su permanencia, sin embargo, éstas fueron muy escasas pues de los estudiantes vigentes el 58% al inicio de la carrera no tenía ninguna beca y solo el 42% de una dependencia gubernamental, en tanto que los que desertaron el 70% no tenía beca y solo el 30% tenía algún tipo de ayuda. Una vez más el factor económico ha resultado ser una verdadera limitante para la permanencia de los estudiantes existiendo una relación directa entre apoyos por becas y continuación o deserción del programa educativo, es decir, los

estudiantes con mayores penurias acaban por abandonar los estudio tal como lo refiere Guzmán (2011).

13. Materiales con acceso en casa con los que cuenta el estudiante

Las nuevas generaciones de estudiantes que ingresan a la universidad son consideradas por los profesores como “nativos digitales” en función de su acceso, habilitación y uso de las TIC, luego entonces, en esa tónica resultan ser las exigencias de los profesores sobre el uso de estas herramientas (López, Rosales y Damián, 2015). La Tabla 4 muestra que en el caso de los desertores ninguno tenía una computadora a diferencia de los que continúan matriculados donde el 33.3% si la tenían al inicio de los estudios, algunos desertores presentan total ausencia de recursos materiales (bibliográficos y de TIC) en su casa para apoyarse en las actividades extra clase por lo cual estaban limitados para efectuarlas o tenían que hacer desembolsos para trabajar en cibercafés u otros sitios.

14. Tipo de lectura que realiza habitualmente el estudiante

El capital cultural de los estudiantes es un sustrato para afrontar retos y exigencias académicas al ingresar a la universidad, para la cohorte que se estudió la Tabla 5 muestra que pocos son los estudiantes que al iniciar la universidad tenían el hábito de leer revistas informativas, educativas, académicas y de divulgación científica, mismas que son referentes importantes para la formación académica especializada situación que los limita para elaborar diversos documentos como ensayos, resúmenes y reportes mensuales de lectura de obras de literatura universal tal como lo exige el modelo educativo de la universidad (Damián, 2017).

15. Tipo de deporte que practica habitualmente el estudiante

La Tabla 6 muestra que de una lista de 23 deportes que se les presentó a los estudiantes al inicio de la carrera, escasamente practicaban ocho de ellos denotando un nivel bajo de cultura deportiva, se observa que los estudiantes desertores presentaron una mayor inclinación por éstos y cabe mencionar que la universidad cuenta con espacios muy reducidos para los deportes (sólo una cancha de futbol) y no existe un impulso para otro tipo de actividades, por lo que quizás los desertores no vieron cumplidas sus expectativas de recibir una formación universitaria integral (Damián, 2013).

16. Tipo de actividad ocupacional que sabe realizar el estudiante

De 27 actividades que se les presentaron solo en ocho de éstas algunos estudiantes dicen que son hábiles (Tabla 7), así el 50% de los que continúan matriculados puede desarrollar una actividad con la cual obtener algún ingreso económico (manualidades varias, bordado, pintura, mecánica y repostería), en tanto que solo el 8% de los desertores afirmó poder efectuar la actividad del bordado, lo anterior aunado a que en su mayoría

proviene de estratos socioeconómicos bajos y con padres con actividades laborales precarias lo que bien puede explicar las razones por las cuales se vieron impulsados a abandonar la formación universitaria.

Tabla 4. Recursos materiales de apoyo para estudiar en casa

Recursos materiales	Vigentes		Desertó	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ninguno	1	8.3	2	15.4
Libros	6	50.0	6	46.2
Computadora	4	33.3	-	-
Enciclopedias	1	8.3	2	15.4
Acceso a internet	-	-	3	23.1

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Tabla 5. Tipo de materiales impresos o en línea que leen los estudiantes

Materiales	Vigentes	Desertó
Periódicos	6	5
Cuentos cortos	6	4
Cuentos largos	5	4
Libros históricos	4	3
Revistas gráficas	-	1
Revistas informativas	4	4
Revistas educativas	2	3
Revistas académicas y divulgación científica	-	2
No acostumbro leer	1	-
Poesía	3	2
Novelas	6	8
Biografías	-	1
Libros de viajes	3	2
Revistas de ocio	1	-
Revistas especializadas	-	-
Otros	1	3

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Tabla 6. Tipo de deportes que practican los estudiantes

Deportes	Vigentes	Desertó
Basquetbol	-	2
Atletismo	-	1
Voleibol	3	3
Tenis	-	2
Futbol soccer	3	2
Futbol americano	5	1
Softbol	-	1
Caminata	-	1

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Tabla 7. Tipo de actividades ocupacionales que saben hacer los estudiantes

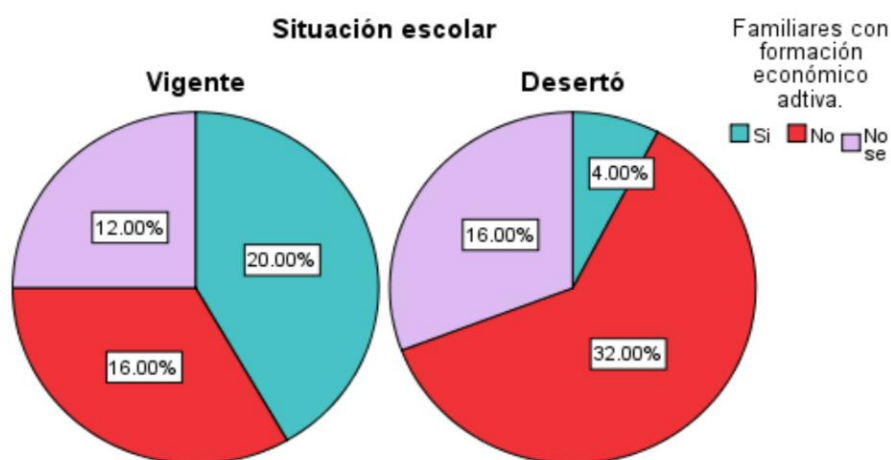
Actividad ocupacional	Vigentes	Desertó
Manualidades varias	2	-
Bordado	1	1
Pintura	1	-
Armar rompecabezas	2	1
Danza	1	-

Mecánica	1	-
Juegos de memoria	-	1
Repostería	1	-

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

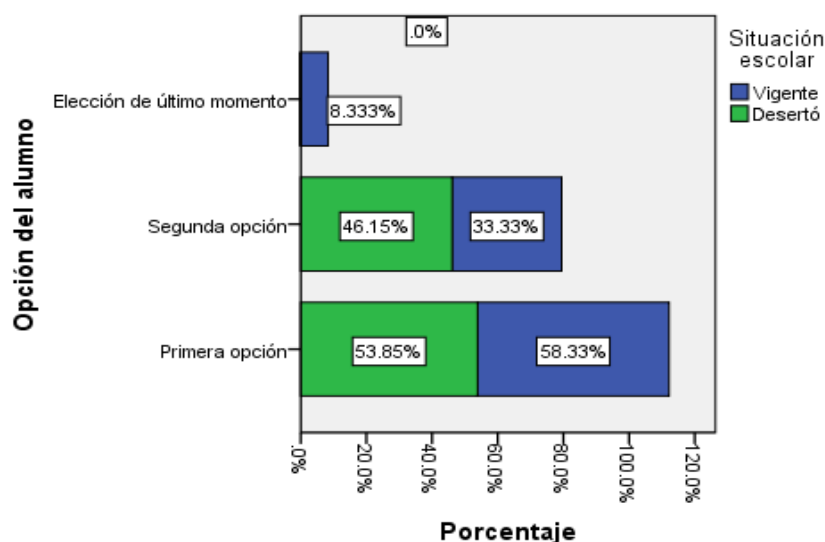
17. Antecedentes familiares del estudiante con formación económica administrativa

La Gráfica 8 muestra que en la cohorte estudiada la cultura de los “herederos” ejerce peso para la continuidad de los estudios pues el 42% de los alumnos vigentes tiene familiares con una formación profesional en áreas económico administrativas, en tanto los desertores además de pertenecer en su mayoría al grupo de los “pioneros”, el 62% no tiene antecedentes familiares con preparación relacionada con la carrera de Ciencias Empresariales y solo se presenta en el 8% de los casos.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 8. Antecedentes familiares con estudios en áreas económicas administrativas



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

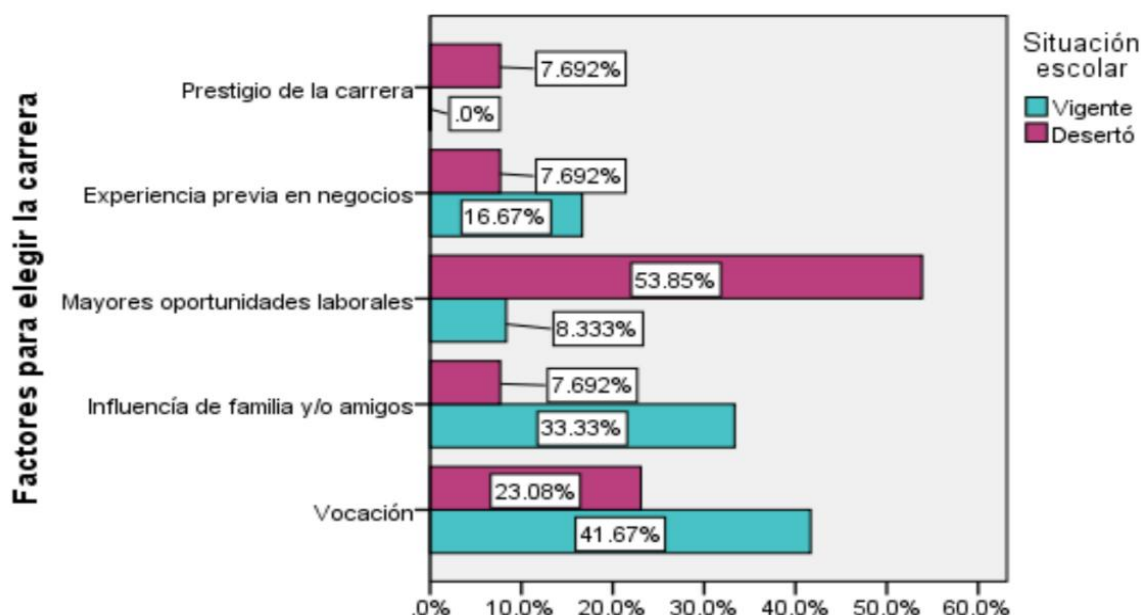
Gráfica 9. Prioridad para elegir a la carrera de Ciencias Empresariales.

18. Prioridad del estudiante para elegir Ciencias Empresariales

El grado de preferencia hacia la carrera representó en esta cohorte un elemento importante para su permanencia, la Gráfica 9 muestra que es mayor el porcentaje de estudiantes que continúan matriculados que eligieron a la LCE como su primera opción (58.33%), en tanto que la proporción de desertores se incrementa cuando la carrera fue elegida como segunda opción (46.15%); lo anterior, es un sustrato importante para generar estrategias encaminadas a que los estudiantes se sientan identificados con la carrera que cursan.

19. Factores del estudiante para elegir Ciencias Empresariales

La Gráfica 10 muestra tres factores que motivaron a los estudiantes a elegir la LCE y que tienen relación con su nivel de permanencia (92%): la vocación por la carrera, la influencia de familiares y la experiencia previa en los negocios, en tanto que para los desertores (77%) consideraron desde su imaginario que la carrera les brindaría mayores oportunidades laborales y que además tenían vocación para dicha carrera. Se observa que los estudiantes vigentes tuvieron razones más objetivas para seleccionar su carrera en contraste con el alto grado de subjetividad de los desertores.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Gráfica 10. Razones para elegir a la carrera de Ciencias Empresariales.

20. Otra opción de carrera por la que optó el estudiante

La Tabla 8 muestra que el 50% de los estudiantes que eligieron la LCE como segunda opción y que han desertado eligieron como primera opción carreras muy distintas a Ciencias Empresariales lo que pudiera explicar el abandono de sus estudios, entre estas están turismo, diseño gráfico, informática y psicología, mientras que el 57% de los que

continúan vigentes eligieron carreras con perfiles de egreso cercanas a la LCE. El nivel de prioridad para seleccionar la carrera así como su grado de proximidad al área económico administrativa ha representado para esta cohorte un elemento importante para continuar o abandonar la carrera.

Tabla 8. Carreras elegidas antes de cursar Ciencias Empresariales

Situación del estudiante	LCE como 1° opción	Primera opción antes de LCE
Vigente	7 (58.3%)	Administración: 2 (16.7%) Contabilidad: 1 (8.3%) Turismo: 1 (8.3%) Derecho: 1 (8.3%)
Desertó	8 (61.5%)	Contabilidad: 1 (7.7%) Turismo: 1 (7.7%) Diseño Gráfico: 1 (7.7%) Informática: 1 (7.7%) Psicología: 1 (7.7%)

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Conclusiones

En la cohorte estudiada se presenta una alta tasa de deserción originada por diversos aspectos externos, particularmente de índole económica mismos que influyen negativamente de manera notoria en el grupo de los pioneros, aquellos que no obstante las condiciones económicas precarias son los primeros en la línea familiar que tienen acceso a la universidad. Se encontró que generalmente los estudiantes que han desertado proceden de bachilleratos ubicados en zonas rurales e indígenas, que pertenecen a una familia monoparental, con padres con nula escolaridad o solo hasta el nivel básico, que trabajan como jornaleros agrícolas, obreros y empleados en pequeños negocios y que en el 92% de los casos tienen ingresos mensuales de \$4,000.00 o menos y que a pesar de estas circunstancias se esfuerzan por sostener económicamente la carrera universitaria de sus hijos.

El acceso a materiales y recursos TIC en el hogar como el desarrollo de ciertos hábitos también han influido para la permanencia de los estudiantes pues aquellos que no poseen computadora ni recursos bibliográficos impresos y digitales y no tienen el hábito por la lectura de materiales impresos informativos, educativos, de divulgación y científicos son en donde se ha presentado un mayor nivel de deserción; de igual manera el nivel de prioridad y las razones para seleccionar la carrera han ejercido una influencia notoria pues aquellos que seleccionaron a la carrera como segunda opción son los que más han desertado al igual que aquellos que lo hicieron bajo razones subjetivas o guiados por lo que dictaba su propio imaginario.

Referencias

- Altamira, A. (1997). *El análisis de las trayectorias escolares como herramienta de evaluación de la actividad académica universitaria: Un modelo ad hoc para la Universidad Autónoma de Chiapas, el caso de la Escuela de Ingeniería Civil*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Carnoy, M; Santibañez, L; Maldonado, A. y Ordorika, I. (2002). Barreras de entrada a la educación superior y a oportunidades profesionales para la población indígena mexicana, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXXII(3), 9-43.
- Damián, J. (2017). Sobreviviendo a un sistema universitario de alta exigencia: Valoraciones de alumnos próximos a egresar- En A. Barraza, y V. Gutiérrez (coord.). *El estudio de la realidad educativa a partir de sus actores*. (pp. 87-115). Durango, México. Instituto Universitario Anglo Español.
- Damián, J. (2016). Explorando los principios de la práctica pedagógica: la voz de los alumnos de Ciencias Empresariales, cohorte 2009-2014. En B. López et al (coord.). *Conocimiento multidisciplinario: hablando de educación, derecho y emprendurismo*. (pp. 281-300), Tuxtepec, México. Universidad del Papaloapan.
- Damián, J. (2013). Las expectativas estudiantiles: aporte para la gestión y evaluación de programas educativos universitarios. En M. Navarro (coord.). *Dirección, liderazgo, modelos y procesos de gestión*. (pp. 417-448). Durango, México. Universidad Pedagógica de Durango.
- Damián, J. (2011). *El Técnico Superior Universitario en Administración. Origen, trayectoria estudiantil y desarrollo profesional*. Málaga. Universidad de Málaga.
- De Garay, A. (2003). El perfil de los estudiantes de nuevo ingreso de las universidades tecnológicas en México. *El Cotidiano*, 19(122), 75-85.
- De Garay, A. y Vázquez, L. (2004). Algunas características de la población estudiantil que ingresó a la Universidad Autónoma Metropolitana en el año 2003. *El Cotidiano*, Núm. 20, 1-10.
- González, M; Luque, R. y Bocourt, J. (2008). Características de los estudiantes de nuevo ingreso de la Universidad del Zulia. *Formación Gerencial*, 7(1), 11-50.
- Guzmán, C. (2013). *Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencias e identidades*. México, ANUIES.
- Guzmán, C. (2011). Avances y retos en el conocimiento sobre los estudiantes mexicanos de educación superior en la primera década del siglo XXI. *Perfiles Educativos*, Vol. XXXIII, 91-101.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. México. CRIM-UNAM.
- López, B. y Damián, J. (2016). *Habilidad para el desarrollo de actividades computacionales: caso de aspirantes a ingreso a la universidad en 2015*. 11º Foro de Investigación Educativa. Instituto Politécnico Nacional, Cd. De México. México.
- López, B; Rosales, J. y Damián, J. (2015). Habilidades sobre TICs, alumnos de procedencia indígena de ingreso a UNPA. *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*. 6(11), 01-19.
- Mancera, E. (2013). Características socioeconómicas, familiares y laborales de los estudiantes. En C. Saucedo, et al (coord.). *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates 2002-2011*. (pp. 37-59). Ciudad de México, México. ANUIES-COMIE.
- Martínez, F. (2000). El análisis de las trayectorias escolares en la UNAM: Un método de análisis. En ANUIES (Ed.). *Deserción, Rezago y Eficiencia Terminal en las IES. Propuesta metodológica para su estudio*, (pp. 51-74). México. ANUIES.

- Morduchowicz, R. (2004). *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, J; López, R. y Alarcón, E. (2015). *Trayectorias escolares en educación superior. Propuesta metodológica y experiencias en México*. México. Universidad Veracruzana.
- Peralta, G. y Damián, J. (2012). Los talleres de sensibilización en Género: una estrategia para mejorar las relaciones humanas en las Instituciones de Educación Superior. En F. González y M. Flores (edit.). *Gestión, Normatividad y Calidad en la Educación Superior*. (pp. 102-110). Coatzacoalcos, México. Universidad Veracruzana.
- UCh. (2008). *Estudio sobre causas de la deserción universitaria. Informe final*. Santiago de Chile. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34(135), 134-148.